

## 2009, un año de paro y mora

La economía española va a vivir un turboajuste este año. Es tal la psicosis que todo puede ir más rápido. Aunque eso de que al final del 2009 empezarán a cambiar las cosas habrá que verlo. Entre tanto, la morosidad y el paro van a ser el pan de cada día para muchas empresas y trabajadores

El ajuste de la economía española alcanzará su punto máximo este año, mientras su salida es incierta

JOSÉ MANUEL GARAYOA

LA VANGUARDIA - DINERO - 4.01.09

El 2009 no va a ser un año precisamente fácil para la economía española. Según los analistas del Deutsche Bank, tendremos un crecimiento negativo del 2,6%. Pero en esta vida no hay nada escrito. Es tal el síndrome de crisis, que, exagerado o no, lo domina todo, del ejercicio político al comentario callejero. Y paradójicamente, la psicosis reinante, con la presión que ejerce, puede abreviar la duración del ajuste. En cualquier caso, el paro y los malditos impagados van a ser los protagonistas de buena parte del año.

Estar, ya estamos en recesión, como admiten el Banco de España y, arrastrando los pies, el Gobierno, que parece ir siempre detrás de los hechos.

Una de las señales quizá más preocupantes del parón en que hemos entrado es el frenazo de la inversión, nervio de la economía en cualquier

país, porque de ella depende su futuro, también el inmediato. Y aquí constata el Banco de España que la marcha atrás de la inversión tiene que ver con “la debilidad de la demanda, en un contexto en que la evolución de las condiciones de financiación está contribuyendo a desalentar los procesos de gasto empresarial”.

La denominada debilidad de la demanda, tanto por lo que se refiere al consumo como a la propia inversión, viene en definitiva marcada por la previsión del paro, que puede llegar al 17% en el 2009, con una cifra de desempleados cercana a los cuatro millones de personas, según los datos del servicio de estudios de la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas).

¿De dónde procede la fuente principal del desempleo?: de que se están terminando definitivamente las obras iniciadas antes del estallido de la burbuja inmobiliaria. “En el segundo semestre del 2008, la actividad en el sector se paró. La inercia que venía del 2007 ha terminado. Es entonces, y a la vista de ello, cuando el Banco de España se ha mostrado dispuesto a reconocer que hemos entrado en recesión”, dice el experto José Óscar Leiva.

El sector inmobiliario y de la construcción no tiene porvenir inmediato porque no hay demanda interna ni para pagar los precios actuales que rigen en la vivienda ni para absorber los 1,4 millones de pisos sobrantes que estima el BBVA. En el 2009, la construcción, cerca del 20% del PIB español –con la industria y los servicios auxiliares que arrastra– puede ofrecer encefalograma plano, como el automóvil hoy.

¿Y quién se hace cargo entonces de este sector que amenaza ruina? La banca, porque en caso contrario, es decir si lo dejara caer, las pérdidas que debía reconocer –cerca del 50% de sus balances están vinculados al ladrillo– serían monumentales. “La banca va a dar un plazo de carencia a la devolución del capital y de los intereses a algunas inmobiliarias, permitiéndoles una segunda vida, aunque esta sea muy dudosa”, dice José Óscar Leiva.

Este frenazo en la primera industria nacional es el que, al contaminar al resto, ha sido una de las razones primordiales que han provocado la inhibición general de la inversión en el conjunto de la economía.

Pero, además, como indica el Banco de España, están las condiciones negativas de la financiación, tanto a los particulares como a las empresas.

Un dato clave que tener muy en cuenta: la banca española debe –como usted y como yo, a otra escala, claro– 800.000 millones de euros, que ha de devolver. Entre la obligación de hacer frente a esa deuda y apoyara un sector inmobiliario que se cae, tiene una grandísima parte de su capacidad de financiación comprometida. Además, el riesgo de financiar en estos momentos a particulares y empresas se ha agudizado por el clima o impago general reinante, que pone todo en entredicho.

Habla un alto ejecutivo de un gran banco español: “La carta de navegación de la banca en el 2009 va a ser muy diferente a la del 2008. El año pasado, nuestra preocupación era la obtención de liquidez al haberse cerrado nuestras fuentes tradicionales de financiación, por eso se remuneraban tan altos los depósitos. Eso ya no preocupa. Ahora hay

dinero vía bancos centrales y gobiernos. La cuestión clave este año es cómo gestionamos la morosidad que viene y que puede alcanzar el 7% en la banca española”.

Y sigue: “Puede haber empresas que sean hoy sanas pero el problema es que sus clientes, o los clientes de los clientes, no lo sean y no le paguen, o tenga problemas con los proveedores. Lo mismo cabe decir de los particulares. Hoy alguien puede parecer solvente, pero ¿quién te asegura que el año que viene no está en el paro? En tiempos como este, la economía es más que nunca una cadena, no empresas o individuos aislados”.

Lo peor es que, como dice, “para que cambien las cosas va a hacer falta mucho tiempo. Hay una desconfianza general en todo el mundo, también entre los bancos. Existe la convicción de que se ha prestado en excesivo y más de lo que se tenía. Ha habido más préstamo vivo que ahorro. Por eso se vuelve al modelo de banca tradicional, de mucha prudencia crediticia. Pero en vez de reconducirse las cosas paulatinamente, se ha hecho de golpe”.

Y con precios distintos: “Durante muchos años nos han prestado dinero y hemos prestado a otros bancos en el mercado interbancario con diferenciales mínimo. Así, el precio del dinero era muy bajo, de unas décimas por encima del tipo de interés oficial. Pero lo ocurrido con Lehman Brothers y Bear Stearns mostró que lo impensable podía ocurrir. Que un gran banco desapareciese. A partir de ahí, todo se replanteó. El mercado interbancario, por ejemplo, no va a ser la piedra angular del sistema. ¿Para qué? ¿Por qué un banco tiene que dar dinero a otro? El que lo necesite que lo vaya a pedir al banco central. De modo que el tipo

de interés de los préstamos va a ser más alto porque va a reflejar el precio futuro del dinero cuando el mercado vuelva a funcionar porque el modo de financiación actual es transitorio”.

No hay además a la vista una normalización de la situación financiera por más que Pedro Solbes reclame que la banca vuelva a prestar: “Está bien lo que dice, pero los mercados de capitales no funcionan. Los gobiernos quieren revitalizarlos avalando las emisiones de deuda que hagan los bancos para obtener recursos. Pero el problema de esto es que el sistema de los avales es muy lento, como se está viendo en el Reino Unido. Además, la cola en el mercado de emisiones es muy larga y para un banco concreto va a ser difícil colocar su producto. Con la crisis, mucho intermediario financiero, que hacía esa labor, ha desaparecido”.

La falta de financiación refleja también un problema de sobreproducción, como se evidencia en el mercado de la vivienda y del automóvil. Pero, curiosamente, no se ve a muchas empresas caer, sino más bien ajustarse vía reducción de plantillas.

Pero está por ver el efecto de la morosidad, que tiene en España características especiales. Según el experto en morosidad Pere Brachfeld, “la costumbre de pagar a 90 días en vez de a un mes como en el resto de Europa puede ser muy perniciosa. Ahí se ceba la morosidad porque la empresa que compra, lo que sea, paga a tres meses y pasa el muerto al proveedor, que debe financiar no sólo sus compras, sino también sus ventas. Eso, en un momento como este en que hay grandes dificultades para financiar el circulante y el plazo de pago se ha alargado a 120, 150 o 180 días, puede ser fatal para muchas empresas”. “Yo creo que entre un 15% y un 20% de las pymes cerrarán”.

Además, todos los sectores están afectados. El Banco de España observa caídas generalizadas en la construcción, en la industria, en la producción de bienes de consumo, en turismo (donde las llegadas de turistas siguen cayendo) o en el comercio, donde puede desaparecer hasta un 10% del sector y sufrir una pérdida de entre 25.000 y 30.000 puestos de trabajo si se mantiene el frenazo del consumo, según la Confederación Española de Comercio.

Con ese turboajuste, seguramente crecerá el protagonismo de los sindicatos, así como se ampliará el panorama de conflictos laborales. Prepárense, por tanto, para un año interesante cuyo primer test global será el tipo de acogida del plan de Obama.